

Uno / más / uno

DIC 23 1977

Se suicidan 2 "montoneros" en Montevideo

► El pianista Miguel Angel Estrella, arrestado en Uruguay

MONTEVIDEO, 22 de diciembre (EFE y AFP). - Voceros oficiales dijeron hoy aquí que dos guerrilleros montoneros argentinos se suicidaron —uno en el aeropuerto internacional de Carrasco—, y que otro activista fue muerto por las fuerzas de seguridad. Al tiempo, en Buenos Aires, portavoces del gobierno hicieron saber también que otros dos monto-

neros cayeron abatidos por la policía en la localidad de Longchamps.

Asimismo, las autoridades uruguayas informaron de la detención de cuatro personas más, entre ellas el pianista Miguel Angel Estrella Avila, por quien intercede el violinista Yehudi Menuhin.

Tanto los activistas argentinos muertos en Uruguay como

los detenidos, según un comunicado militar transmitido por radio y televisión, formaban parte de la infraestructura de apoyo a atentados montoneros dentro y fuera del país en un futuro próximo". Agregó que los muertos eran integrantes de la cúpula guerrillera argentina, pero sólo de uno de ellos se dio el nombre.

El único identificado, Carlos



EL SOL DE MÉXICO

Red Privada

Viene de la Primera Página

Red Privada

Por Manuel Buendía

- Carta a dos Niños
- ¿Me Ayuda Usted?

¿Me ayuda usted? Mañana es Navidad y quiero escribir una carta a dos niños, a quienes ni siquiera conozco. Pero ¿qué les digo? El se llama Javier y tiene trece años; su hermana Paula tiene once. Tampoco sé dónde se encuentran ahora. Quizá en Montevideo.

La madre de Paula y Javier murió muy joven. Era una excelente cantante. Y ¿qué cree usted que la mató? Cáncer en la garganta. De esto hace ya como ocho años, y desde entonces, el padre de los niños, Miguel Angel Estrella, se consagró a ellos.

Miguel Angel es un músico de

Pasa a la Página 12

fama mundial. ¿Era? ¿Ya fue asesinado, general Videla? ¿Ya fue asesinado, presidente Méndez? ¿Ya fue asesinado, presidente Carter? ¿Ya fue asesinado, Su Santidad? Apenas el mes pasado estuvo en Guadalajara, y en enero debía volver a México para dar un curso de perfeccionamiento a pianistas en nuestro Conservatorio Nacional de Música.

Sus contratos en el extranjero lo alejaban inevitablemente de Paula y Javier. Pero tan pronto volvía al hogar —en Tucumán, Argentina—, ellos tres eran la estampa de una familia feliz.

Todos los días, a las 10, se encerraba tres horas en su estudio. Disciplina de un verdadero músico. Pero cuando los niños regresaban de la escuela, comían lo que el padre había guisado: platillos tucumanos y a veces algo de la cocina turca, porque del oriente vino el abuelo de Paula y Javier.

Con frecuencia Miguel Angel subía el piano a un viejo camión y la emprendía al interior de la provincia de Tucumán, para tocar ante los trabajadores de los Ingenios azucareros y en las pequeñas iglesias. Enseñaba Beethoven y Mozart con la música y las palabras. Luego de aquel piano brotaban las zambas, las chacareras, las milongas... Los campesinos lo amaban.

Pero en la Argentina de hoy, la Argentina de la junta militar, un músico que dialoga con los campesinos es seguramente un maldito terrorista. Y un día, cuando Miguel Angel se hallaba en Europa dando conciertos, su casa de Tucumán fue allanada por la policía. Ya no pudo regresar el artista.

"Pero si estoy lejos de Argentina, mi música carecerá de alimento y ya no existirá más", decía. Y contra las advertencias de sus amigos, el año pasado se radicó en Uruguay. Por supuesto, inmediatamente se las arregló para traer a los niños.

El viernes de la semana pasada fue secuestrado por la policía del gobierno de Uruguay. Nada se sabe de él. Tampoco de Javier y de Paula.

Los gorilas del sur se hacen favores entre sí: Videla, el de Argentina, secuestra y mata a los chilenos refugiados; Pinochet hace lo propio con los argentinos a quienes marca Videla; y Aparicio Méndez, el de Uruguay, da cuenta de perseguidos de Argentina y Chile.

Mañana es Navidad. Y cuando usted y yo estemos con nuestros hijos cantando "Noche de Paz", allá en Montevideo habrá dos niños preguntando por qué no vuelve su papá a casa. Y mientras usted y yo disfrutamos en el hogar de la cena y del vino, en alguna prisión —quizá de Uruguay, quizá de Argentina— a un pianista lo tendrán colgado de los pulgares, y le aplicarán descargas eléctricas en todo el cuerpo, para que confiese los secretos de su tarea subversiva entre los campesinos de Tucumán.

A la misma hora, en una mansión blanca construida sobre una suave colina de Washington, o tal vez en su casa solariega de Plains, un hombre, que acostumbra rezar varias veces al día —y que esta noche rezará más fuerte, sin duda alguna—, acariciará los cabellos de su predilecta hija Amy.

Amy Carter es rubia, pero tiene casi la misma edad que Paula Estrella. ¿Cree usted que si Amy Carter supiera lo que pasa a Paula le pediría a su poderoso padre que ordenara a Méndez o a Videla la libertad del secuestrado? Estoy seguro que sí. Amy es una criatura inocente. Sus ojos limpios todavía reflejan la ternura de un Niño nacido hace 1977 años en Belén.

Mañana es Navidad y yo tengo que escribir una carta a dos niños que ni siquiera conozco. ¿Qué les digo? ¿Que recen esta noche por que su padre aún esté vivo, y que luego ellos, a su vez, le escriban a Amy Carter?